

Un hogar de paz y felicidad 264

(Oír y escuchar)

Dios y las riquezas

Hay un dicho que dice que si tienes dos perros y alimentas a uno y al otro le haces pasar hambre el que más te va a querer va a ser al que alimentas más.

Aquí hay un dilema y es el señor o lo que este mundo te ofrece “riquezas” ocio, placeres, gloria, estatus etc. pero todo esto no satisface ¿por qué? porque es pasajero, lo que perdura es lo que es eterno ya que eso no te lo pueden quitar.

¿Qué es lo eterno? Lo eterno es todo aquello que proviene del señor, todo aquello que proviene de la palabra de Dios dada a Moisés la cual es espíritu, lleva el espíritu del padre porque el padre eterno es espíritu y nadie lo puede ver solamente podemos ver a su hijo Yeshúa él es la manifestación del padre; por eso el padre le dio toda la autoridad al hijo y el hijo obedeció al padre en todo y por eso tenemos la palabra más fiel que es el carácter del mesías el cual él es la palabra viviente, él nos enseñó cómo cumplir los mandamientos y también nos enseñó algo muy importante y es cuanto el padre eterno nos ama.

En la vida hay que elegir, en realidad siempre estamos eligiendo y aquí el señor nos quieren enseñar que tenemos que elegir para tener una vida de paz y felicidad;

Mat 6:24 Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Este versículo 24 tiene que ver con el versículo 19 al 21 donde habla exactamente de lo mismo nadie puede servir a dos señores, porque favorecerá a uno y amar al otro y no se puede servir a Dios y a las riquezas.

Cuando actuamos deseando riquezas estamos desechando a Dios porque él nos advierte y nos dice en su palabra que la verdadera riqueza es tener la sabiduría y la inteligencia del señor y dice también la escritura que el temor al señor, el temor de incumplir sus mandamientos provocará en nosotros que tengamos sabiduría e inteligencia para tener una vida llena de gozo, de paz debajo del sol; eso quiere decir que nuestra mirada tiene que estar mirando hacia el cielo porque de ahí viene toda nuestra salvación, todo lo que nosotros somos viene del cielo y por eso nos advierte y nos dice que nuestro ojo tiene que ser bueno, nuestro ojo tiene que ser justo, nuestro ojo tiene que ser compasivo, nuestro ojo siempre tiene que estar mirando hacia la cruz por qué es el referente, a él es al que tenemos que imitar y a él le tenemos que dar la gloria y la honra por habernos perdonado nuestros pecados y por darnos una segunda oportunidad para que andemos en los mandamientos del señor, que nuestra vida sea una manera de vivir diferente a la que todos llevan. Por eso vamos a ser rechazados, vamos a ser criticados, vamos a ser humillados pero lo más importante es que delante de Dios nos comportemos

con las actitudes que él nos está enseñando y entonces no tenemos por qué temer si tenemos las actitudes de un verdadero discípulo no tenemos por qué preocuparnos absolutamente de nada.